

## **Comentario acerca de: “Nobodaddy – La histeria en el siglo” de Catherine Millot**

Catherine Millot en este libro hace un análisis de la histeria, recorre su historia en relación con el psicoanálisis y mantiene la tensión de un debate Freud – Lacan actualizado en el cual no deja de interrogar el lugar del psicoanálisis en la cultura y su relación con la ciencia.

El sueño de una analizante destinado a su analista es el punto de partida de este libro en el que la autora destacará cómo la histeria cuestiona en forma privilegiada la función del padre y sus límites.

En “Estudios sobre la histeria” Freud encuentra que muchas de sus pacientes enferman tras la muerte de un padre amado. La muerte del padre constituiría el trauma capital. En textos posteriores y en su correspondencia con Fliess privilegia, para la etiología de la histeria, el trauma sexual en forma de seducción por el padre. Unos años después, cuando la teoría del trauma cede su lugar a la del fantasma, promoverá al complejo de Edipo como núcleo central de la neurosis. Entonces el deseo del padre sigue siendo el elemento patógeno principal pero se ha operado una inversión gramatical del genitivo subjetivo al objetivo, devolviendo, de esta forma, la culpabilidad del deseo a su remitente.

En este libro Catherine Millot analiza también la relación de Ferenczi con Freud para dar cuenta de las vicisitudes de la transferencia y mostrar cómo Ferenczi padecía el tormento del cuestionamiento de la función del padre.

La autora se interna en detalle y de una manera muy freudiana en las relaciones entre el complejo de Edipo y el superyó, las diferencias entre el hombre y la mujer en cuanto a la entrada al complejo de Edipo y las consecuencias que resultan de ellas para la formación del superyó en uno y otro caso, la relación intrínseca entre ley y deseo volviendo de este modo a la función del padre que Millot irá abordando a partir de los distintos recorridos propuestos en el texto.

“...las dos figuras del padre que encontramos en la histeria consistirían en el reflejo imaginario de la estructura de la función paterna. El padre seductor respondería al sueño de que el padre real existe: un padre que tendría, con el saber, la clave del goce, y que por lo tanto podría ofrecerlo, como liberar de este goce, por lo mismo que él tendría entonces su carga. Al padre simbólico del Edipo responde la figura del padre impotente para cumplir las promesas del deseo, para asegurar goce y proteger de él. Reflejo de los límites de lo simbólico, la impotencia se sustituye aquí a lo imposible, dejando esperanzas de la posible existencia de un Padre ideal ...” “...la histérica está dispuesta a sacrificar su persona y hasta su vida para que ese ideal tome existencia...”

La histeria, nos dice Millot, cumple la función de salvaguarda de nuestra civilización. Ella resiste a la pretensión universalista del falicismo, la uniformización como imperio de lo mismo.

La claridad que tiene la autora en el desarrollo de las distintas conceptualizaciones tanto de Freud como de Lacan hace de la lectura de "Nobodaddy la histeria en el siglo" una experiencia de aprendizaje y reflexión recomendable para los que nos dedicamos a la práctica del psicoanálisis.

**Eduardo Romero**

**Lecturas críticas mayo 2022**